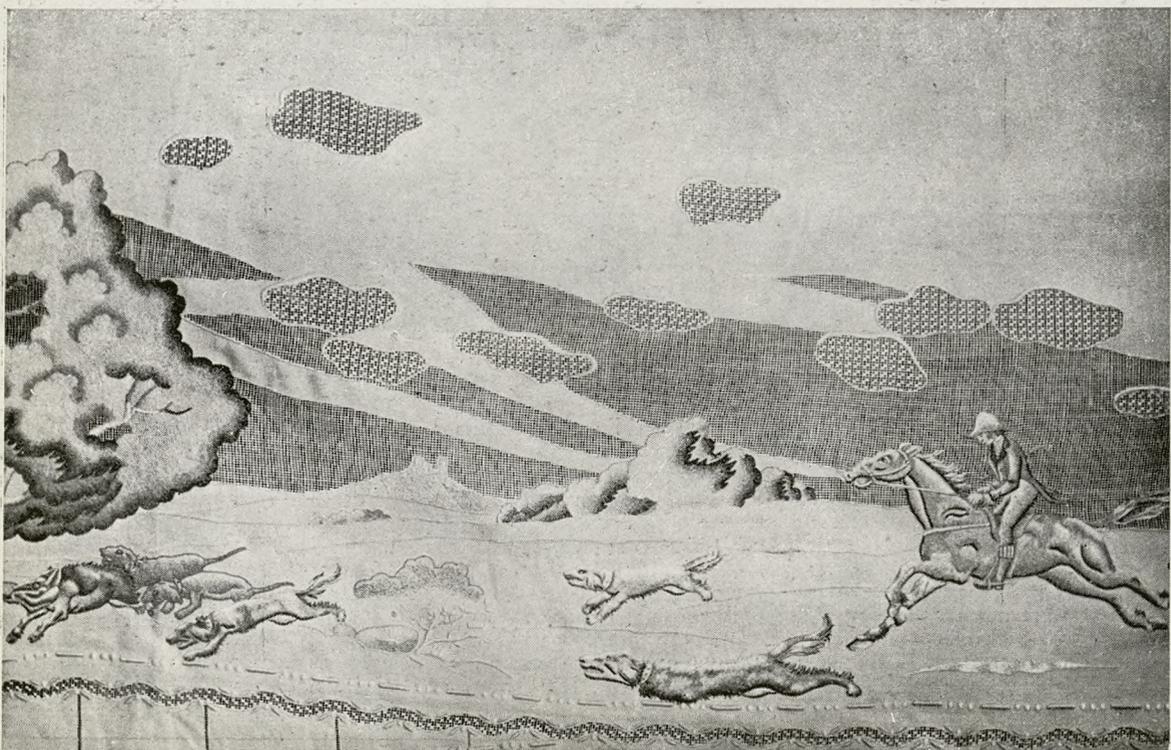




artística o vulgar, el repujado, la confección de abanicos o la talla de cristales finos. Y también se dan casos, bastante frecuentes por esas provincias de Dios, en que es todo un pueblo, como ocurre con las encajeras de Almagro o los botijeros de Andújar, el que se dedica a vivir de una especialidad artesana. Y lo mismo en el caso de las familias que en el de los pueblos, se diría que la experiencia de las generaciones es transmitida por herencia y acumulada como un tesoro de conocimientos imposibles de explicar en un tratado ni de concretar en una teoría. Es una sabiduría infusa que pudiéramos llamar innata, ya que no se aprende por medio de reglas fijas, sino que se recibe como

¿DE dónde le viene al artesano español esta destreza, esta maestría y primor, este profundo sentido de la belleza decorativa—arte menor, sin duda, pero arte—, en que con el perfecto dominio de las materias nobles consigue obras de una perfección que raya en lo maravilloso? Nos inclinamos por una herencia ancestral, una tradición de familia en muchos casos. Pues en España son frecuentes esas "dinastías" de alfareros, de forjadores, de torneros, de tallistas, en que todos los individuos de una familia, desde varias generaciones, se dedican a la forja de metales, la talla de madera, la alfarería



EL ARTESANO ESPAÑOL FRENTE AL MAQUINISMO

una predisposición fisiológica y se adquiere con el tiempo, por saturación, en la convivencia de hijos con padres y de aprendices con maestros.

El artesano que logra con la destreza de sus manos esas maravillosas transformaciones de la materia, experimenta una emoción, una pasión creadora, que si no es la del verdadero artista, se le aproxima extraordinariamente. Nos hemos acercado con frecuencia a estos creadores de originales y delicadas obras de artesanía, y hemos percibido, en torno al artesano que da los últimos toques a su obra, esa incomparable felicidad que sólo puede experimentar el auténtico creador al ver su creación lograda.

Esto nos ha hecho comprender que la tarea del artesano verdadero no es la tarea estéril y sin sentido aparente del burócrata, que resulta siempre aburrida porque al final de la jornada no deja el esfuerzo una realidad tangible. No es la del trabajador que realiza burdas manipulaciones, la del peón asalariado sin estímulos interiores o la del obrero "taylorizado" de fábrica moderna—tan hábilmente interpretado por "Charlot" en su película "Tiempos modernos"—cuando presenta al trabajador mecánico de una gran industria no como un ser cabal y consciente de su labor, sino como un ente mecanizado, rueda insignificante del gran mecanismo de la fábrica, simple eslabón de la "cadena" a que están sujetos cuantos han de trabajar para la producción en serie durante horas interminables. Reducida toda la capacidad y actividad de un obrero a la estúpida tarea de apretar siempre la misma tuerca, remachar el mismo clavo o confeccionar siempre la misma pieza, sin que su tarea pueda imprimir a la materia sobre que actúa ni la más mínima proyección de su personalidad, ya que este trabajador carece de toda iniciativa personal.

¡Qué distinto el artesano tallista que a golpes de gubia o escoplo imprime las formas que antes concibió su mente a un trozo de nogal! ¡El alfarero, que mientras hace girar con el pie la rueda del torno primitivo e insustituible, modela con sus manos el barro tierno o la fina arcilla, hasta conseguir un vulgar puchero o un vaso precioso que luego se cocerá en el horno cuando haya sido decorado por el mismo artífice! Y el forjador, y el que talla a mano el fino cristal, y el repujador de láminas metálicas o de lustrosas superficies de cuero, y el que forja a golpes de martillo hierros artísticos.

El artesano—profesión intermedia entre el simple obrero manual y el verdadero artista—, cuando al fin da por terminada una de esas obras en las que ha puesto a prueba toda su destreza y su inteligencia, se siente feliz. Y esa felicidad es tan suya, que no puede quitársela nadie. Es la felicidad que nace en el corazón espontáneamente, como consecuencia de proyectar la propia personalidad en la materia. El hombre que crea experimenta el "dolor deleitable" de realizar, de hacer. El placer de dar forma, que es dar alma también. Siempre es poner un poco de la propia alma y de la propia vida en las cosas realizadas. Y es que trabajar en una libre y personal producción es imprimir a la materia—más noble o más burda—el sello individual de la actividad consciente.

Las variadísimas actividades que en España tiene la artesanía tradicional han logrado en los últimos diez años un desarrollo extraordinario, merced a la organización de la Obra Sindical "Artesanía", que poco a poco, pero con tenacidad e inteligencia, ha conseguido no sólo despertar y alentar todas las vocaciones y capacidades artesanas que pudiesen existir en la nación, procurándoles justa remuneración y estímulos de toda índole, sino que ha conseguido también revivir ancestrales y tradicionales artesanías que habían quedado reducidas a una insignificante actividad o estaban a punto de desaparecer, desplazadas por la producción en serie. Así, con un criterio verdaderamente admirable, se ha revalorizado la producción personal, artesana, y se ha logrado despertar el gusto de los compradores por los productos hechos pieza a pieza, valorando justamente el mérito de la obra en que el trabajo personal y directo del artesano queda condensado en cada obra y conserva no la fría modelación o confección de la máquina, sino la perfección más imperfecta, pero más humana, que en cada detalle ha puesto la dedicación y el primor del artesano.

